

Del camino

Antonio Machado (1875–1939)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



Del camino

Poesías completas

Antonio Machado (1875–1939)

XX - (PRELUDIO)

Mientras la sombra pasa de un santo amor, hoy quiero
poner un dulce salmo sobre mi viejo atril.
Acordaré las notas del órgano severo
al suspirar fragante del pífano de abril.

Madurarán su aroma las pomas otoñales,
la mirra y el incienso salmodiarán su olor;
exhalarán su fresco perfume los rosales,
bajo la paz en sombra del tibio huerto en flor.

Al grave acorde lento de música y aroma,
la sola y vieja y noble razón de mi rezar
levantará su vuelo suave de paloma,
y la palabra blanca se elevará al altar.

XXI – “Daba el reloj las doce... y eran doce”

Daba el reloj las doce... y eran doce
golpes de azada en tierra...
...¡Mi hora! —grité—. ... El silencio
me respondió: —No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.



Antonio Machado Ruiz

(Sevilla, 26 de julio de 1875 – Collioure,

Francia, 22 de febrero de 1939) fue un poeta

español, miembro tardío de la Generación del 98 y uno de sus miembros

más representativos. Su obra inicial suele

inscribirse en el movimiento literario

denominado Modernismo.

- [Biografía de Antonio Machado](#)
- [Más obras de Antonio Machado](#)
- [Descarga Ebooks](#)

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.

XXII – “Sobre la tierra amarga,”

Sobre la tierra amarga,
caminos tiene el sueño
laberínticos, sendas tortuosas,
parques en flor y en sombra y en silencio
criptas hondas, escalas sobre estrellas;
retablos de esperanzas y recuerdos.
Figurillas que pasan y sonrén
—juguetes melancólicos de viejo—;
imágenes amigas,
a la vuelta florida del sendero,
y quimeras rosadas
que hacen camino ... lejos...

XXIII – “En la desnuda tierra del camino”

En la desnuda tierra del camino
la hora florida brota,
espino solitario,
del valle humilde en la revuelta umbrosa.

El salmo verdadero
de tenue voz hoy torna
al corazón, y al labio,
la palabra quebrada y temblorosa.

Mis viejos mares duermen; se apagaron
sus espumas sonoras
sobre la playa estéril. La tormenta
camina lejos en la nube torva.

Vuelve la paz al cielo;
la brisa tutelar esparce aromas
otra vez sobre el campo, y aparece,
en la bendita soledad, tu sombra.

XXIV – “El sol es un globo de fuego”

El sol es un globo de fuego,
la luna es un disco morado.

Una blanca paloma se posa
en el alto ciprés centenario.

Los cuadros de mirtos parecen
de marchito velludo empolvado.

¡El jardín y la tarde tranquila!...
Suena el agua en la fuente de mármol.

XXV - “Tenue rumor de túnicas que pasan”

¡Tenue rumor de túnicas que pasan
sobre la infértil tierra!...
¡Y lágrimas sonoras
de las campanas viejas!

Las ascuas mortecinas
del horizonte humean ...
Blancos fantasmas lares
van encendiendo estrellas.

—Abre el balcón. La hora
de una ilusión se acerca...
La tarde se ha dormido,
y las campanas sueñan.

XXVI – “Oh, figuras del atrio, más humildes”

¡Oh, figuras del atrio, más humildes
cada día y lejanas:
mendigos harapientos
sobre marmóreas gradas;

miserables ungidos
de eternidades santas,
manos que surgen de los mantos viejos
y de las rotas capas!

¿Pasó por vuestro lado
una ilusión velada,
de la mañana luminosa y fría
en las horas más plácidas? ...

Sobre la negra túnica, su mano
era una rosa blanca...

XXVII – “La tarde todavía “

La tarde todavía
dará incienso de oro a tu plegaria,
y quizás el cenit de un nuevo día
amenguará tu sombra solitaria.

Mas no es tu fiesta el ultramar lejano,
sino la ermita junto al manso río;
no tu sandalia el soñoliento llano
pisará, ni la arena del hastío.

Muy cerca está, romero,
la tierra verde y santa y florecida
de tus sueños; muy cerca, peregrino
que desdeñas la sombra del sendero
y el agua del mesón en tu camino.

XXVIII – “Crear fiestas de amores”

Crear fiestas de amores
 en nuestro amor pensamos,
 quemar nuevos aromas
 en montes no pisados,
 y guardar el secreto
 de nuestros rostros pálidos,
 porque en las bacanales de la vida
 vacías nuestras copas conservamos,
 mientras con eco de cristal y espuma
 ríen los zumos de la vid dorados.

.....

Un pájaro escondido entre las ramas
 del parque solitario,
 silba burlón...

Nosotros exprimimos
 la penumbra de un sueño en nuestro vaso ...
 Y algo, que es tierra en nuestra carne, siente
 la humedad del jardín como un halago.

XXIX – “Arde en tus ojos un misterio, virgen”

Arde en tus ojos un misterio, virgen
 esquiva y compañera.

No sé si es odio o es amor la lumbre
 inagotable de tu aljaba negra.

Conmigo irás mientras proyecte sombra
 mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.

—¿Eres la sed o el agua en mi camino?
 Dime, virgen esquiva y compañera.

XXX – “Algunos lienzos del recuerdo tienen”

Algunos lienzos del recuerdo tienen
 luz de jardín y soledad de campo
 la placidez del sueño
 en el paisaje familiar soñado.

Otros guardan las fiestas
 de días aun lejanos;
 figurillas sutiles
 que pone un titerero en su retablo...

.....

Ante el balcón florido,
 está la cita de un amor amargo.

Brilla la tarde en el resol bermejo...
 La hiedra se funde de los muros blancos ..

A la revuelta de una calle en sombra,
 un fantasma irrisorio besa un nardo.

XXXI – “Crece en la plaza en sombra”

Crece en la plaza en sombra
 el musgo, y en la piedra vieja y santa
 de la iglesia. En el atrio hay un mendigo ..
 Más vieja que la iglesia tiene el alma.

Sube muy lento, en las mañanas frías,
 por la marmórea grada,
 hasta un rincón de piedra... Allí aparece
 su mano seca entre la rota capa.

Con las órbitas huecas de sus ojos
 ha visto cómo pasan
 las blancas sombras, en los claros días,
 las blancas sombras de las horas santas.

XXXII – “Las ascuas de un crepúsculo morado”

Las ascuas de un crepúsculo morado
detrás del negro cipresal humean...
En la glorieta en sombra está la fuente
con su alado y desnudo Amor de piedra,
que sueña mudo. En la marmórea taza
reposa el agua muerta.

XXXIII – “¿Mi amor? ... ¿Recuerdas, dime,...”

¿Mi amor? ... ¿Recuerdas, dime,
aquellos juncos tiernos,
lánguidos y amarillos
que hay en el cauce seco? ...

¿Recuerdas la amapola
que calcinó el verano,
la amapola marchita,
negro crespón del campo? ...

¿Te acuerdas del sol yerto
y humilde, en la mañana,
que brilla y tiembla roto
sobre una fuente helada? ...

XXXIV – “Me dijo un alba de la primavera”

Me dijo un alba de la primavera:
Yo florecí en tu corazón sombrío
ha muchos años, caminante viejo
que no cortas las flores del camino.

Tu corazón de sombra, ¿acaso guarda
el viejo aroma de mis viejos lirios?
¿Perfuman aún mis rosas la alba frente
del hada de tu sueño adamantino?

Respondí a la mañana:
Sólo tienen cristal los sueños míos.

Yo no conozco el hada de mis sueños;
ni sé si está mi corazón florido.

- Pero si aguardas la mañana pura
que ha de romper el vaso cristalino,
quizás el hada te dará tus rosas,
mi corazón tus lirios.

XXXV – “Al borde del sendero un día nos sentamos.”

Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar.... Mas Ella no faltará a la cita.

XXXVI – “Es una forma juvenil que un día”

Es una forma juvenil que un día
a nuestra casa llega.
Nosotros le decimos: ¿por qué tornas
a la morada vieja?

Ella abre la ventana, y todo el campo
en luz y aroma entra.
En el blanco sendero,
los troncos de los árboles negrean;
las hojas de sus copas
son humo verde que a lo lejos sueña.
Parece una laguna
el ancho río entre la blanca niebla
de la mañana. Por los montes cárdenos
camina otra quimera.

XXXVII – “Oh, dime, noche amiga, amada vieja,”

¡Oh, dime, noche amiga, amada vieja,
que me traes el retablo de mis sueños
siempre desierto y desolado, y sólo
con mi fantasma dentro,

mi pobre sombra triste
sobre la estepa y bajo el sol de fuego,
o soñando amarguras
en las voces de todos los misterios,
dime, si sabes, vieja amada, dime
si son mías las lágrimas que vierto!

Me respondió la noche:
Jamás me revelaste tu secreto.

Yo nunca supe, amado,
si eras tú ese fantasma de tu sueño,
ni averigüé si era su voz la tuya,
o era la voz de un histrión grotesco.

Dije a la noche: Amada mentirosa,
tú sabes mi secreto;
tú has visto la honda gruta
donde fabrica su cristal mi sueño,
y sabes que mis lágrimas son mías.
y sabes mi dolor, mi dolor viejo.

¡Oh! Yo no sé, dijo la noche, amado,
yo no sé tu secreto,
aunque he visto vagar ese que dices
desolado fantasma, por tu sueño.

Yo me asomo a las almas cuando lloran
y escucho su hondo rezo,
humilde y solitario,
ese que llamas salmo verdadero;
pero en las hondas bóvedas del alma
no sé si el llanto es una voz o un eco.
Para escuchar tu queja de tus labios
yo te busqué en tu sueño,
y allí te vi vagando en un borroso
laberinto de espejos.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

